cabo de un tiempo que empezaba a hacérsele muy largo, llegó a la urbanización donde vivía, lo cuál le puso muy contento, y ya seguro de sus pasos, se encontró en la puerta de la casa en que vivía, donde el padre y el hijo mayor de la familia alzaban los brazos alborozados, y bajaban la escalera gritando:

-Mocte, ¿de dónde vienes? Anda a la caseta, que te ponemos algo de comer.

Y Moctezuma se acercó a su caseta, tumbándose ante la entrada.



NÏA NONA